



Ricardo Calero

LA enorme cantidad de propuestas de arte contemporáneo, así como su variedad, dan como resultado una pereza mental caracterizada por la incapacidad para realizar análisis rigurosos, tarea que se sustituye por un rápido etiquetado de obras y autores, situación ejemplificada de manera nítida en el caso de nuestro autor.

Adentrarse en el análisis de las creaciones de Ricardo Calero supone situarnos frente a frente con una enorme paradoja: la obra de Calero parece incardinarse plenamente en la tradición de la vanguardia artística mundial de finales de los años sesenta; así, creemos atisbar una centralidad discursiva colocada en el estudio de los componentes primarios (materiales y soportes) en obras como *De nada*, de 1991, incursión en las bases de la pintura, o como en *7 vacíos de silencio*, trabajo en el que se nos figura la descomposición de las de la escultura. Toda esta apariencia se desvanece al conocer los principios reales de los que surge el arte de Calero, que no son otros que la reincorporación a la vida de las materias fundamentales de la obra artística y la vitalización del producto artístico.

Los conceptos básicos que nutren sus creaciones son el vacío, la luz, la nada y la ausencia. Toda su obra trata de traslucir esto empleando el menor número posible de elementos, tomando como punto de partida elementos y objetos ya existentes, pero transformándolos para dotarles de un substrato poético y evocador, fundamento de sus creaciones.

Calero establece una finalidad necesaria para su arte: éste debe incidir sobre el espectador, transformar su modo de percibir tanto los objetos “reales” como los “artísticos”. Además, su objetivo es la incitación a la reflexión sobre el carácter híbrido (en el doble ámbito de este concepto: mezcla y carencia de medida) de gran parte de los componentes de nuestra realidad circundante, como en los casos de la luz, caracterizada por ser no-materia y no-material; y de los objetos de vidrio, que contraponen su transparencia a su materialidad. Sobre estas bases crea un universo artístico en el que sus obras, debido a la sutileza de sus intervenciones sobre los soportes materiales y a las propias características de los mismos –vidrio, metal, finas telas blancas, alejamiento de las gamas cromáticas más cálidas–, devienen en realidad cargadas de humanismo y lírica.



Ricardo Calero

El jienense Ricardo Calero (Villanueva del Arzobispo, 1955) desde muy temprana edad estableció relación con Zaragoza. En 1969 cursó sus estudios en varias escuelas y academias artísticas de la capital aragonesa, realizando sus primeros trabajos en los campos de la fotografía y la escultura. Su obra se expuso por primera vez, individualmente, en 1976 en Pamplona y Logroño.

El periodo comprendido entre 1980 y 1986 estuvo centrado en la docencia, ejerciendo la dirección de la Escuela de Artes de Ejea de los Caballeros e impartiendo cursos en el Centro de Educación de Profesores y en el Instituto de Ciencias de la Educación de Zaragoza. La clausura de su primera etapa creativa, caracterizada por una mayor incidencia sobre el aspecto social del arte, se produjo con *Acciones de luna* en diciembre de 1986.

A partir de 1987 asistimos a una verdadera explosión creativa y expositiva. Calero participó en infinidad de exhibiciones colectivas e individuales en Francia, Alemania, Estados Unidos, Suiza o Canadá, entre otros países. El reconocimiento a su obra supone la obtención de la beca de Escultura Contemporánea de la Diputación de Zaragoza y de la plaza de miembro de la Casa de Velázquez de Madrid. En esta etapa

pasa a formar parte del grupo de artistas permanentemente presentes en ferias como ARCO, Estampa, ART-Cologne, ARTFrankfurt.

Capítulo aparte merece su internacionalmente reconocido mérito en el campo de las actuaciones e instalaciones, área artística en la que ha logrado plasmar más rotundamente sus criterios, como en el caso de *Espacio para el encuentro* en Bad Homburg (Alemania).

Cada una de las exposiciones individuales de Ricardo Calero se ha caracterizado por el desarrollo de un concepto; así, en 2005 *Exterior-Interior*, en 2003 *Diálogos*, en 2001 *Escultura siempre*, en 2000 *Luz en la sombra*, etc. Podemos concluir que la existencia de este aspecto «presentacional» del arte contemporáneo le ha permitido acotar el campo de análisis a un único componente de sus conceptos centrales, con resultados más categóricos. En su última obra, la perteneciente a la serie *Disparates de Fuendetodos*, Calero se ha nutrido de una inédita fuente creativa: el juego terminológico, conjugando la etimología de disparo con la de disparate para abrir nuevos caminos a su arte, pero siempre próximo a la preocupación reflexiva por la vida, por lo material y, especialmente, lo inmaterial que conforma la realidad.



ARTISTA **Ricardo Calero**

Disparate N° / Año **45** / 2005

Más luz (Interior)

Diana de tiro, plancha de acetato y elementos naturales
Diana 1.750 x 500 mm., plancha 400 x 600 mm.
Impacto de bala 9 mm. parabelum y gofrado sobre papel
Lana 1590, 250 gr.
380 x 530 mm.

75 ejemplares del 1/75 al 75/75
12 ejemplares del I/XII al XII/XII, 5 P/A y 10 H/C

Disparos: Campo de tiro "Bravo"
y Agustina de Aragón, Zaragoza

Antonio Saura de Fuentetodos: Ismael Mansilla y el artista
Promociones Fuentetodos

Título

Soporte(s)

Medidas soporte(s)

Técnica

Papel

Medidas papel

Número

ejemplares tirados

Estampación

Taller

Editor

Más, más luz (Exterior)

"Sierra" de Fuentetodos y plancha de madera

Plancha 400 x 550 mm.

Tiempo, luz-naturaleza, collage y gofrado sobre papel

Artésano, 600 gr., y Lana 1590, 250 gr.

380 x 530 mm.

75 ejemplares del 1/75 al 75/75

12 ejemplares del I/XII al XII/XII, 5 P/A y 10 H/C

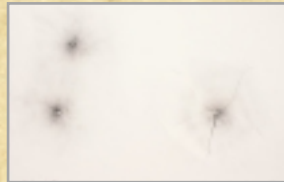
Tiempo, luz-naturaleza de la "Sierra" de Fuentetodos

Antonio Saura de Fuentetodos: por el artista

Promociones Fuentetodos



Plancha



Prueba de Estado (P/E)



Plancha



Prueba de Estado (P/E)





Más luz (Interior), 2005 **45** *Más, más luz (Exterior), 2005*